



TEXTOS A
MANERA DE
CUENTOS.
FORMATO
EXPERIMENTAL

Carolina Vázquez

Los textos relatan cinco historias diferentes.

La primera es sobre alguien que llega a un lugar donde conoce parcialmente personas y algunas situaciones le parecen familiares, por ser repetitivas, le pasa algo especial esto en Blanca. La segunda relata los últimos días de una mujer que vive sola, y recuerda en cada espacio a su familia y conocidos; los sentidos están presentes en los elementos que ocupa, la grasa, el sol, la sed, la melancolía y el despertar entre Grasa. La tercera es sobre una familia y el trabajo en equipo, el uso de un material básico y accesible que va variando según el día y el nombre del producto, algunos productos resultan del error otros de la austeridad, al igual que los empleos de los personajes resulta de la prosperidad en Migas en la Boca. La cuarta es de cómo se puede convivir y las relaciones que por naturaleza, asociaciones que interpela el lector en una suerte de análisis de cada momento del cotidiano; algunas pueden causar horror y el humor está de por hecho en una narrativa un poco oscura en la Casa Negra. El quinto, es un poema analógico del tiempo en el ser humano y el tiempo fuera del ser, como una visión y un vaticinio de la muerte Sin Tiempo. Cuatro historias, un poema que tienen en común el crecer en un sistema de enseñanza latino.

Saludos Carolina

INGENUA,

Todo le parece perfecto; a tiempo. Siempre preparada, mantiene su posición de a-disposiciones y baja la escalera con una maleta que carga dentro una mochila y pocas cosas, viaja liviana.

La esperan dos personas, bajando la escalera. Una; sonrisa forzada que entre dientes le dice a él – no dura –

Pero ella está tranquila, entiende que las opiniones cambian al conocerse. Entiende un poco de vivir en lo objetivo y espera callada.

Son tres dentro del auto, van de una ciudad a otra son cercanas. Llegan finalmente a casa, la casa que la espera, tuvieron un par de días para hablar: - te compro estas pantuflas, en casa tengo todo lo que te haga falta-. Ahora, ella duda de su -no dura-, la nota un poco nerviosa, pero le va tomando aprecio. Y ella a ella, tan ingenua.

Pilar es ella, ingenua, en sus recorridos por la ciudad casi siempre llega al mismo punto, luego de caminar 7 kilómetros, frente a ella la plaza y el monumento a una guerra, lo bélico manifiesta arte y el arte experimenta de lo bélico. Luego del monumento a 2 kilómetros está una virgen chiquitita, dentro de una urna llena de bolsitas amarradas, los que por ahí transitan las cambian periódicamente.

Un martes sigue caminando, compra un helado, revisa el arnés, no comparte el helado a su compañía, no es tolerante a la lactosa.

Tiene cuidado de lo que él come, es blanquísimo, es pequeño, es paticorti, es peludo y tiene los ojos negros y profundos. Tiene problemas de peso.

Camina, ayuda en casa. Se le ocurre ser niñera pero nunca ha cuidado un niño. Y él le pregunta que hiciste hoy, ella le responde nada, el estas cansada, ella no.

A las once de la noche la deja en casa, él se despide ella nunca.

MARÍA SOLEDAD

EL DÍA

No le alcanzaba para comprar más cremas faciales, su cara ya no tenía la edad, su cartera ya no tenía la jubilación, tampoco comía como cuando ellos estaban vivos.

Sentada a la luz de una ventana enorme de alto, de ancho, miró sus manos y se le ocurrió una solución ortodoxa -untarse grasa animal en las manos -, pero estaba cansada y cada cierto tiempo deambulaba por las diferentes habitaciones de la casa. La casa, una casa de

campo, tenía varios dormitorios y salas, ella elegía en que habitación instalarse.

Entonces miró sus manos a la luz del sol y las bañó con los pequeños puntos que la ventana emitía, con eso le bastó. Hasta su próximo viaje a otra habitación.

La grasa le recordó la cocina, y la cocina el abrigo del sol. El ambiente de la cocina es cálido, el ambiente de la cocina abraza las historias de la antigua mamá de la casa.

La mamá siempre vestía ropa negra y pocas veces la ensuciaba de harina. Se ponía un faldón verde oscuro amarrado a su gruesa y abrazable cintura. Ella era chiquita e intentaba subida en una silla amasar lo reposado. Así como cuando jugaba en el jardín, con la tierra, haciendo bolitas de diferentes tamaños y otras formas, y mirándolas secarse al sol y quebrarse de a poco hasta romperse en fragmentos de tierra seca.

La forma de la mamá era bastante redonda en la cintura, la barriga se movía cuando ella la abrazaba y ponía su oreja en el ombligo. Todo, lo recordaba ella, sentada en la terraza oyendo el sonido de las hojas de los árboles.

Los grupos de pájaros volando a las once de la mañana la despertaron, ahora tenía sed, pero esa cisterna terracota y que destiñe y pigmenta el agua ya no estaba ahí. La casa estaba con algunos trabajos de albañilería y plomería que sus hijos, ahora los de ella, mandaron a reparar para mayor comodidad.

Ella no tenía agua cerca. Tenía que moverse otra vez hacia la cocina o algún grifo que le quede cerca. Entonces respiró y puso su boca en sus manos que sudaban bajo la tela camiseta, absorbió despacio hasta sentir algo de humedad en sus labios. Recordó entonces cuando llenaba tinas de agua para jugar con la pequeña que es menor a ella con 10 años. Ella al mando para que la más chica no se golpee o se resbale o se caiga, lo inevitable.

Recordó también un beso a su marido que ya había muerto, su profesor que viajó a la China, su vecino caminando a prisa y un chico joven patinando en el malecón en unas vacaciones que ahora no recuerda si eran las de ella o las de su amiga.

LA NOCHE

Despierta por el golpe del viento en las ventanas, un poco molesta, ¿a quién recordó en ese cuento?: - una mujer bajísima de estatura y de pensamiento. - Sigue molesta, ¿la confunden con ella?, ¿la llaman de su nombre? Era rica, viajaba tanto conocía muchos chicos era la campeona, que hermosa era, todo le resultaba a favor.

El chico le toma la foto la confunde con una modelo, él le dice es usted una modelo de rostro; el chico sale de la tienda y recibe un pago en efectivo, tan necesario para él, como tan necesario era para esta el reconocimiento a su comprada belleza.

Una belleza bastante popular - piensa ella – y aún más molesta, ella a voz alta en la oscuridad, reclama - diríamos nosotros los que hacemos sus días en nuestras noches. En todo le iba más o menos bien.

Hermosa anciana molesta solo recuerda porque se ve obligada a recordar, seguramente las pastillas que dejó Lautaro su hijo mayor antes de volver a su hogar donde trabaja en su próximo libro. Seguramente esas pastillas mueven recuerdos fatuos y torpes como las palabras en la gente, esa gente que no entiende.

Y lo único que retumba como el viento en las ventanas: – ¡mis noches, por tus días ingratos! – y recuerda a Lautaro en pañales, su dolor de senos, la peinilla con la que la mamá frotando su seno ayudaba a bajar la leche, la pequeña boca de Lautaro cercenado su pecho y un poquito de odio a su amado esposo.

La mamá, su cintura gruesa, la cintura de ella, entrar en cintura a Lautaro, la cintura de su nuera gruesa como una pelota, barriga que ella ama oír. La cintura de su hermana cuando está recostada. La cintura de sus tías, amigas, la cintura de su hija aún pequeña y aplanada de vientre, la cintura de aquel tipo con el que anda su hija – ¿por qué con él?, le reclama ella.

Anciana hermosa él es la cintura del mundo.

MIGAS EN LA BOCA

Cerca de terminar la feria por las fiestas de San Tertulio en Albán, no había nada más que esperar, a las fiestas de algún otro santo.

Tan pequeño es el pueblo y el santo que a todas las casas visitó ese año y en todas pudo entrar. El santo y patrono del pueblo Alban de Tertulio, da tela para hablar todo el mes de mayo; hablar bien y hablar mal, esto último por las atrocidades cometidas por el santo y con seña en los justos y pecadores según los preceptos de la iglesia y los feligreses.

Extraños acontecimientos sucedieron el mes de mayo, entre milagros y sustos todo se resuelve con una especie de limpia que renueva la fe de los albanenses. Y así, sin más, quedan preparados para el siguiente feriado y fiestas por contar.

A las doce de la mañana el campanario da la hora, y una familia del pueblo situada a 45° grados oeste a una altura de 1200 msnm con alegría lleva un día gris, al parecer el santo no dejó ni devoción ni robo, se concluye que no sintieron el paso o el toque de tan sagrada presencia, tan cercana al edén.

Ese día gris la familia hace, forja, estructura y planifica un recetario secreto. Secreto para el pueblo, y para ellos, la causa necesaria para echar una lata de masas quemadas a la basura.

El recetario será escrito entonces a continuación, con las medidas, pesos y cantidades calculadas para un número de 18 panes por lata en un horno de cuatro latas por piso, (horno de 4 pisos).

A continuación, descripción gráfica, escala y curva de desarrollo de cada receta, pero primero:

Breve descripción de concepto y forma:

PAN ALBÁN: el pan del pueblo, fin

PAN TERTULIAS: el pan del pueblo que queda del día anterior, se hace una comidilla con mezcla de esencias de azafrán, canela y miel de maíz, esta masa entra al horno a temperatura media 120° puesto que es una masa prefabricada. Sí, la masa del día anterior.

PAN MORDIDO: Herencia familiar, el pan mordido constituye una reliquia, el significado semiótico del pan mordido, la forma y composición son de extremo cuidado. Este pan debe llevar la huella del mordisco, señal que solo que consigue con las placas bien curadas y guardadas de la abuela merecedoras de respeto y evocadoras de la repetición.

PAN LANOCHE: Este pan es el pan del día. Del día miércoles especialmente, que es el día cuando más demanda tiene. Quien atiende ese día, en la panadería es la contadora de la familia, ella sabe llevar muy bien las curvas de oferta y demanda.

PAN GUARDIAN: Este pan se particulariza por presentarse como un pan emborrajado. Es un pan envuelto en masas, vuelta tras vuelta en capas muy finas, que a simple vista parece más un pan dormido, que un pan guardián.

PAN ALBORADA: Mientras el pan guardián leuda toda la noche, entre las 5 y 6 de la mañana el pan alborada, con una carga colórica de amarillo en un 90% es el pan que todos esperan desayunar antes de entrar al colegio. Debe servirse tibio y con leche.

A continuación: discusiones y conclusiones entre los del centro y la periferia, más un diagrama estadístico del distanciamiento de los integrantes de la familia durante el mes de octubre y noviembre:

Tal como se hornea un pan, cocinado desde el centro más denso hacia afuera en los bordes, así de crocante y bien cocinada quedó servida la mesa con las paneras distintas y combinadas en un 60% harina, 20% manteca y 20% gusto y composición.

Estos porcentajes derivaran a continuación en discusiones dibujando una parábola de panes lanzados de un lado a otro el pan que un día los unió ahora se ha transformado en un arma mortal.

Y así finalizando septiembre las recetas cambiaron. Cada integrante de la familia se mostraba íntegro en sus intenciones de hornear el mejor pan, lo que constituyó

una nueva discusión: ¿Qué recetario será el mejor y digno de ser representado y repetido?, principalmente por la lista; la lista de actividades en los meses de octubre y noviembre que corresponden a las festividades de Albán, donde se supone la familia permanece unida.

Al mes de agosto todos tenían clara su función en la panadería, quien amasa, quien bolea, quien da los cortes al pan, quien se encarga del horno, y finalmente quien lleva las cuentas. A finales de agosto el que amasa llevó las cuentas, el que bolea se encargó del horno y los cortes unas veces se hicieron y otras no por quien debía llevar las cuentas.

Llegado octubre se incrementó el pan de zapallo, y lo lanzaron al mercado bajo el nombre de Pan Zon, un pan rebosado de queso horneado dentro de hojas ahumadas sobre la lata, para darle la porosidad típica en un pan un tanto húmedo.

Pan Pan Zon, pan vendido.

Al llegar a la conciliación de la familia, todo gracias al pan Pan Zon, parecía que el santo hablara con los panaderos y de repente un día de noviembre, uno de los integrantes decide integrar un ingrediente poco cotizado, pero íntegro de calidades. Un reto y la intensión de la novedad.

Así resulta en noviembre el Pan Sonata, preparado con las técnicas emprendidas en los panes anteriores, más el

ingrediente con aporte en varias fibras, derivadas de varias cuerdas y cantado, lalala zonzozon, al momento de la venta.

Se cierran las ventas y los dos meses de gracia; de gracia del santo y gracias al panadero.

Se hornea, se canta y se sigue inventando.

Fin.

LA CASA NEGRA

Un ave vuela alrededor de la luna y se asienta.

Contempla las formas en el espacio.

Mira su reflejo y canta su reflejo.

Mira hacia abajo y lanza su canto.

Un lago y lagunas reciben su voz, que es su reflejo.

El agua refleja el canto del ave, y lo lanza de vuelta al espacio:

en amarillo y tenue, como un eco de partículas doradas hacia el sol.

Los pájaros negros migraron en verano, las lluvias de los tres meses continuos fueron inevitables. Habitaban una casa abandonada en la montaña. Los pájaros eran todos negros hermanos, pero de diferentes nidos.

Contados son 87-88, vuelan juntos y parecen una hélice, parecen una onda radial. El cielo en el que vuelan todavía es celeste; sobre ellos y a los lados nubes cargadas de gris. Es difícil así para un pájaro ver; los pájaros tienen cada ojo a cada lado de la cabeza; todos son exactamente iguales inclusive tienen la misma edad y también el mismo tamaño.

Vuelan varias horas, la casa que dejaron estaba llena de goteras irreparables para sus picos y patas, pues no existía remiendo duradero ni solución alguna. Vuelan en las horas y cantan entre ellos, -las gotas caen filtradas y contaminadas de color marrón.

Cantan entre ellos, los pájaros, tan semejantes unos de otros, vuelan las horas, vuelan los pájaros con espejos, confían en el movimiento del otro como en su sombra. Los espejos también son opacos.

Los ojos de los pájaros registran 23 colores. Un pájaro cuenta a otro que cuando un ave muere sus ojos se apagan y los cubre una membrana gruesa; mucho antes que ellos, cuenta otro pájaro que mete el pico, algunos tenían la costumbre de comer los ojos de sus muertos. Ninguna de las aves comprendió lo que trataba de decir mientras se veían en los espejos.

Se escucha otra historia mientras se acercan a la nueva morada.

Un invierno no tan frío. los pájaros todos juntos pueden aterrizar en el río. Sorben con sus picos el agua entibiada por los rayos del sol. Cuenta un pájaro, que se enamoró de una hermosa pájara.

Este sorbia el agua y mojaba su cabeza, sacude el agua de sus plumas: mira cerca de él una hermosa ave. Tan negra como el pero más grande; quedó totalmente enamorado e impactado por su belleza, fue arrastrado por los otros pájaros que emprendieron en vuelo. Nunca más la vio.

Los pájaros ríen, el reflejo del ave en el agua y la distorsión por el viento a su amigo pájaro seguramente le jugó una mala pasada.

Todos los pájaros que se mantienen volando en las horas tienen la misma edad, todos tienen plumas largas iridiscentes en el sol, todos tienen patas, picos y ojos negros. Todos los pájaros volando en las horas son iguales.

Otra de las aves cuenta la historia de un ave gigante, que alguna vez oyó de sus pájaros padres: El ave del que ellos hablaban era un ave con un canto singular. Les triplicaba el tamaño, este comía de la planta de aguacate y tenía una barriga enorme y una pluma en la cola de color azul, su cuerpo entero era marrón toscate. Las aves negras que admiraban su habilidad: ¡cómo te paseas entre las ramas, qué habilidad, con tu volumen y tamaño! Las aves negras no podían volar hacia ese árbol.

El deseo de los pájaros negros por llevar un aguacate a su nido era grande, a pesar de que comían otras frutas. Era preciso entonces que, a tanto elogio, el ave barrigona respondiera con algún aliciente. Fue así que, en dos movimientos, dos vuelos el ave llevó al nido una mitad y luego la otra.

Los pájaros se molestan un poco, algunos tienen la misma pregunta: ¿si el ave era más grande que el aguacate y superaba por mucho en su tamaño al ave negra, porque no llevó el aguacate entero?

El ave barrigona respondió lo que el abuelo de su abuelo le dijo a su padre, la semilla del aguacate siempre se devuelve al árbol, el ave trabajó el triple de si hubiera volado sumando el peso del aguacate.

El ave demoró en cortar con pico y patas el fruto, extraer la semilla y dejarla caer a la tierra húmeda y fértil. El ave concluyó con el ciclo de la planta y con el ciclo de su vida. Poco después de alimentar a las aves negras, cayó sin vida y muertita panza arriba. Las aves negras entristecidas la cubrieron con hojas la rodearon escarbando la tierra y procedieron a comer el aguacate antes de que se ponga tan negro como ellas.

Un ave le dice a otra, una como pájara sabe lo difícil que es conseguir un aguacate en el esplendor de su temporada.

Vuelan en las horas, el cielo ya casi es negro. Los pájaros llegan a su morada; negra es la casa, los invita, los habita, la casa está sola, cuadrangular; de paredes altas, el techo en cúpula, ventanas enormes que llenan un tercio de las paredes, ventanales pintados por niños que alguna vez vivieron ahí; no tienen más de ochenta centímetros de alto por todo el ancho de la casa, ahora deshabitada, e invadida de los pájaros negros.

Empieza el reconocimiento de causas en la casa.

Al dejar el vuelo y entrar en el calor acogedor de aquella casa de techo celeste como el cielo que dejaron. Una voz profunda desde el salón indica que, para habitar la casa con permanencia. Primero se deben dejar habitar de ella.

La casa habla en cada habitación un lenguaje diferente, en lugares su voz es más cálida, en otros casi inaudible, en la sala principal suena como cantos, en el cuarto de baño la caída del agua como gotas, como hilos de agua que caen en frío a la baldosa.

La casa habla desde la cocina con la ventana abierta, con el viento, la casa lleva las historias de los vendedores de hortalizas, la mujer que vende cosmética, y el sonido de la bicicleta del vendedor ambulante de encurtidos, el más vendido cebolla.

Los pájaros piensan, con su cerebro de pájaro. ¿Cómo pueden habitarse de la casa?

Habitarse dice un pájaro, y piensa, entre los más de 80 que estamos, podemos levantarla en peso. Otro pájaro piensa, no se trata de ponerse la casa, tienes que dejar que ella te ponga. Te ponga, dice otro riendo. ¿Cómo, que te de todo lo que tiene?, si algo así responde.

Otro de los pájaros piensa con su cerebro de pájaro, y si dejamos algo de nosotros en la casa, algo así como entregar algo a cambio de nuestra permanencia. El que ríe le dice entonces desplúmame, ¿qué más puede dejar un pájaro negro sin belleza en sus plumas como otros pájaros?

El pájaro, con cerebro de pájaro, mas no de buitre, le dice: ¿si dejamos una habitación de la casa grabada de nuestro canto, nuestro sonido?, así la casa nos habitaría, nos guardaría en el espacio y luego de que pase la temporada de lluvias, regresamos a nuestros árboles. La casa sabría que cuando volvamos, ella nos reconocería inmediatamente por el canto grabado.

SIN TIEMPO

El espacio azul, con puntos blancos
Lejanos de la tierra, puntuados a nuestros ojos
el abismo entre el espacio y el cuerpo
ese abismo que nos hace sentir vivos

los pies en la tierra, toco, respiro, veo
oído en el espacio, en el abismo y distancia
a quien escuchamos?, parece ser un recuerdo,
parece ser el mañana

viento a favor en el hoy, estamos desgastados
como el arena al viento, como cambiar de forma.
el viento moldea el arena y solamente la mira
el azul de ese espacio

el conteo de puntos blancos, lluvia de estrellas
la bastedad de los colores las sombras y luces
es igual al conteo del tiempo
estrellas que nacen y que se apagan

llevas el índice a la boca y te cuestionas
¿si las estrellas no paren?, ¿por qué hay tantas
estrellas?
Cada noche más, como un goteo veloz de luces,
Para con ese dedo, dibujes viajes de estrellas

caminas con los pies en la tierra
el sonido de la tierra te gravita. Te rodea
El calor de la tierra te abraza
entiendes que eres todo
te unes y te apagas o te alejas y apareces

INDICE

Los Textos	1
INGENUA	2
MARÍA SOLEDAD	3
MIGAS EN LA BOCA	7
LA CASA NEGRA	11
SIN TIEMPO	16